


ROMERO, Walter, (2022) *Formas de leer a Proust. Una introducción a En busca del tiempo perdido.* Buenos Aires, Malba, 211 pp., ISBN 978-987-48521-1-3

Francisco Salaris Banegas
Universidad Nacional de Córdoba ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/thel.100004>

Palabras clave: Proust; formas de leer; novela de aprendizaje; motivos.

En el origen de *Formas de leer a Proust. Una introducción a En busca del tiempo perdido*, de Walter Romero, se encuentran las clases que el profesor argentino, a cargo de la cátedra de Literatura Francesa de la Universidad de Buenos Aires, dictó entre 2016 y 2018 en el MALBA (Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires). Aunque las transcripciones fueron por supuesto revisadas, el libro de Romero no pierde nunca ciertas inflexiones de carácter oral, que contribuyen, de alguna manera, a que el lector se sienta en un aula universitaria escuchando cómo se desenvuelve críticamente el recorrido que propone la *Recherche*, y se sorprenda ante la fascinación de la voz del crítico.

La clave estructural del libro se encuentra en su título: indagar en las “formas” de leer implica concebir dos aspectos: a) que la *Recherche* es una obra abierta a múltiples legibilidades —o, por qué no, a múltiples ilegibilidades—, b) que el crítico avanza intentando develar ese entramado de posibles aproximaciones, para dar cuenta de la complejidad que posee la obra, pero que la lectura crítica asume y complementa. La combinación de estos aspectos aparece como un propósito general del texto en la introducción. Romero parte de la idea de que la literatura es, antes que todo, un “arte del tiempo”:

Pero no únicamente por el tratamiento del tiempo y la ilusión temporal que toda narración propone, sino, en el caso especialísimo de Proust, por el espesor que implica una tarea de lectura que irá cobrando una paulatina densidad que nos llevará a abarcar la obra a través de resonancias y ecos internos, meandros y vasos comunicantes que nos siguen resultando novedosos y repletos de insospechados matices. (p. 15)

En efecto, *Formas de leer a Proust* da cuenta, a medida que avanza, del espesor y de la densidad que caracteriza a la *Recherche*. La “Introducción” adelanta algunas de estas características al abordar ciertos núcleos emblemáticos de la obra de Proust que luego se desarrollarán con precisión: el tipo de escritura proustiana (su vinculación con el impresionismo, por ejemplo), la construcción de sus personajes (con un detenimiento especial en dos de los caracteres principales, el señor Swann y el barón de Charlus), la relación de la obra con otros movimientos y autores del siglo XIX (fundamentalmente el decadentismo y Ruskin), la constitución de la frase proustiana (que Romero concibe a partir de la figura retórica de la epanortosis, “en la que un discurso, en un constante movimiento de retroacción, se ve obligado a ampliar o rectificar una afirmación previa” [p. 23]), su estructura, etc. Es en esta introducción, donde se ponen en juego, de manera global, las primeras preguntas inquietantes en torno a los modos de leer la *Recherche*: ¿es una novela realista? ¿Es una novela de aprendizaje? ¿Es una novela autobiográfica? ¿Es acaso una novela? La recurrencia final a la crítica que Proust hace del “método Sainte-Beuve” contribuye a complejizar el asunto, ya que obliga a dejar de lado las relaciones efectistas entre vida y literatura. La introducción concluye con una pequeña historia de las traducciones de Proust al español, y aquí se ilumina otra arista interesante del texto: Romero, como advierte en su prólogo, utiliza “varias y distintas de las traducciones de Proust disponibles”, además, claro está, de recurrir al original francés. El manejo de las traducciones, entonces, se adecúa a los intereses del crítico, quien demuestra un gran conocimiento de las versiones al español de Proust.

El diálogo con la crítica es constante, y en este sentido el libro no solo constituye una introducción a la obra de Proust, sino también a la historia de la crítica proustiana. Por sus páginas pasan clásicos como Barthes, Poulet, Kristeva, Deleuze, Bataille, Beckett, Benjamin, Blanchot o Eribon, pero también críticos españoles y argentinos, entre estos últimos Martín Buceta, Ana Galimberti, Blas Matamoro, etc. Esto se complementa con referencias al sistema literario argentino (Borges, Cortázar, etc.), consolidando así uno de los modos posibles de leer a Proust: desde Argentina, desde América Latina, desde las zonas tradicionalmente consideradas “periféricas”. Lejos de constituir una falta, esto enriquece la lectura de la *Recherche* y revela nuevos aspectos, que se iluminan cuando hacemos el ejercicio de preguntarnos por un Proust latinoamericano. La

lectura, entonces, se reivindica situada, aunque por supuesto la discusión en torno a esta geopolítica de la literatura excede los objetivos del libro.

Estructurar una guía de lectura de Proust obliga al crítico a tomar una serie de decisiones: cómo proceder de ella, a su vez, modos posibles de legibilidad, y en este sentido el libro de Romero se mueve en múltiples niveles que se alternan, se entrecruzan y se solapan. El texto sigue la trama argumental de la *Recherche* y repone aspectos claves para comprender la —mínima— intriga de la obra y las relaciones entre los personajes, que representan siempre un verdadero desafío para el lector desprevenido. Pero también se procede mediante “escenas” fundamentales, una técnica que, por otra parte, se revela profundamente proustiana: las reminiscencias provocan también la irrupción de escenas del pasado que luego deben buscar conexiones entre sí y con lo que incorpora la memoria involuntaria. De tales “intermitencias” —para usar otro término proustiano— está compuesto *Formas de leer a Proust*: el crítico dedica largas páginas al episodio del despertar, al del beso materno, a la escena sádica de Montjouvain, a la muerte de la abuela, al encuentro sexual entre Charlus y Jupien, al primer beso con Albertine, etc.

Los personajes funcionan también como hilos conductores a la hora de proponer recorridos por la *Recherche*: Swann y Charlus, Gilberte y Albertine, Odette y la duquesa de Guermantes, madame Verdurin y madame de Villeparisis, todos ellos crean coordenadas a partir de las cuales puede comprenderse la obra. Romero las sigue como claves de lectura, bajo la premisa de que la teoría estética proustiana y su cosmovisión social se dejan ver en estos caracteres literarios.

Sin embargo, también se procede mediante la sistematización de determinadas “teorías” que expone el narrador: la “teoría de los dos platillos” en *A la sombra de las muchachas en flor*, que “compara el amor con una balanza” (p. 79), la teoría de los invertidos en *Sodoma y Gomorra*, etc.

En este sentido, y a partir de los diferentes niveles mediante los cuales se accede a la obra, el texto realiza dos movimientos. El primero es global y tiende a considerar la obra de Proust —y quizás no solo la *Recherche*, sino también los escritos previos— como una unidad: la mirada del crítico es abarcadora y enriquece el momento de la lectura con observaciones sobre el arte poética de Proust y sobre el ciclo novelístico. En efecto, Romero propone permanentemente establecer relaciones, equivalencias y puntos de comparación entre diferentes escenas, pasajes, personajes y procedimientos proustianos. Para poner tan solo un ejemplo: cuando en el quinto tomo, *La prisionera*, el narrador ve a Albertine dormida a su lado, Romero inmediatamente trae a colación “la escena neurálgica, famosa, en que la madre durmió con él de niño” (p. 155). A continuación, propone vincular una serie de escenas de todo el ciclo a partir del “motivo de la ventana”:

Y a veces, como dijimos, va a haber algunos motivos recurrentes: así como en la habitación de Balbec el Narrador ve el mar, ve la ventana y ve la playa de Balbec, ahora tenemos la ventana de Albertine, los golpes que le da el viento y que la cierra: todo lo que tiene que ver con la ventana, el viento y estos golpes súbitos parece preanunciar la huida repentina de Albertine. Además, sabemos que el motivo de la ventana es el motivo de Gilberte, cuando él está en París, en Champs-Élysées y ve si la lámpara de Gilberte está encendida o apagada; y es también la forma en que Swann venía si Odette estaba o no. (pp. 155-156)

El segundo movimiento es complementario del primero, y tiene que ver con aislar momentos, detalles, motivos, para mostrar así que la *Recherche* es también pasible de lecturas fragmentarias: el lector bien puede abrir un tomo cualquiera y comenzar a leer sin más orden que el azar.

Esta tensión entre los dos movimientos, que articula todo el recorrido por la *Recherche* que propone Romero, es también una tensión que el crítico advierte en la propia escritura proustiana, sobre la cual se reflexiona en múltiples pasajes. En efecto, apoyándose en Genette, Romero señala que:

Proust escribe “por aproximación y encubrimiento”, es decir a través de sucesivas proximidades que en cada frase, como si se pintase un cuadro, agregan nuevos matices, nuevos colores e insospechadas relaciones y encadenamientos en una profusa red que comunica el “milagro de las analogías”. (p. 72)

El espesor total de la frase, precisamente, se logra a partir de esas “sucesivas proximidades” en las que se agregan pequeños componentes, conformando así una suerte de ejercicio permanente de escritura y reescritura, semejante al que opera Proust en los sucesivos textos que culminarán en la *Recherche*.

Formas de leer a Proust, entonces, se propone como una guía accesible y a la vez profunda para acercarse a la lectura de *En busca del tiempo perdido*. Quien la recorra no solo habrá enriquecido su lectura de la obra: también estará listo para recorrerla de nuevo y continuar descubriendo nuevas aristas.